

Me seduce la habilidad con que Roxana Pinto cierra cada capítulo de esta novela tan bien concertada y estructurada. Eso tiene que ver con el lenguaje: eficaz, a veces poético, transparente, y también con el final logrado como un solo golpe de tambor. Ella, el personaje principal, narra desde su propia sensibilidad un recorrido lleno de contradicciones que representa toda una épica personal. El diario que ella encuentra durante una visita a su vieja casa del barrio Amón, ya vacía y abandonada, viene a agregar un recurso que, por novelesco, no es menos apropiado como pieza de la trama narrativa, y permite a la protagonista una introspección ante las dudas y preguntas esenciales de su existencia.

No hay vacilaciones de principiante en esta novela. La autora no deja al lector al margen de la página o a la vera del camino y sabe trasegarse en la voz de su propio personaje femenino.

*Sergio Ramírez*